

EDITORIAL

En las puertas de mis Bodas de Plata como Médico Graduado, la Junta de Gobierno del Colegio de Médicos y Cirujanos me honra con el nombramiento de Secretario General del XLVII Congreso Médico Nacional, evento académico considerado como el de máximo nivel científico.

Dicho congreso sintetiza no sólo el estudio e investigación personal y de grupo, sino que además aporta la experiencia que permite conocer nuestra realidad médica, la que hasta hace muy poco –desgraciadamente– parecía carecer de importancia en nuestro mundo intelectual; pero que sin embargo ha sido la orientadora de novedosas políticas de salud, impulsadas por un grupo médico que sí hemos creído en ella, intentando así dejar atrás un ilógico y absurdo “chauvinismo extranjero”, que podríamos interpretar como imagen de un falso intelectualismo.

Los tiempos cambian, el orgulloso nacionalismo médico pugna por imponerse, naciendo, tomando forma, desarrollándose, madurando y exportando una medicina propia, que no es sólo orgullo costarricense sino que además ha logrado el reconocimiento internacional.

Ya no es extraño que se nombre, se nos tome como modelo y se nos plagie en el estricto sentido científico. Podemos sentirnos orgullosos, la generación actual no siente envidia en reconocer a aquellos que fueron pioneros y forjadores del alto nivel logrado por la medicina costarricense en cada momento histórico.

Prueba de esto es que el actual Congreso Médico Nacional se organiza en honor del Dr. Rodrigo Cordero Zúñiga, hecho que me obliga a declarar y dejar escrito lo que para algunos podría parecer una “sacrílega verdad”... el Dr. Cordero Zúñiga representa al PADRE DE LA MEDICINA INTERNA COSTARRICENSE... así lo sentimos... la engendró y es cabeza de una brillante descendencia...

Su actitud no quedó ahí... de tal magnitud fue su pulso, que nuevas generaciones, muy próximas en edad, dimos un paso hacia adelante y nos dedicamos a las Especialidades Médicas, las que en cierto momento fueron atacadas al considerarlas exotéricas para nuestro medio... quienes así pensaron estaban equivocados, el cuerpo médico, las autoridades universitarias, este congreso y las páginas que siguen, sus memorias, confirman nuestra afirmación.

Lógicamente, la colaboración extranjera no podía faltar, ha sido y seguirá siendo una de nuestras fuentes de conocimiento, nuestro ser costarricense así lo exige, la actual crisis casi lo obliga... la enseñanza y experiencia foránea debemos adquirirla no como hasta hace muy poco... basada en el interés y sacrificio personal, sino en una forma más colectiva y general.

Espero, para bien de las futuras generaciones, que los problemas actuales, en su origen ajenos a la medicina nacional, no provoquen menoscabo en su sólida formación, ideal por el que luchamos todos aquellos que tenemos la responsabilidad de la enseñanza.

Mi agradecimiento a todas aquellas personas que en forma personal, como dirigentes en instituciones del Estado –centrales y descentralizadas– y dentro de la empresa privada, han creído en nosotros y han hecho posible la realización del XLVII Congreso Médico Nacional... sin todos ellos... nuestra dedicación y esfuerzo no hubiese pasado de ser una utopía.

El personal de apoyo, los empleados del Colegio, antiguos y nuevos colaboradores, fueron pieza fundamental para que este magno evento haya sido una realidad, sobre cuyo nivel científico seremos jueces todos.

DR. MARIO CHINCHILLA COOPER
Secretario
Congreso Médico Nacional